

Aco (Perú) pueblo de alfareros

El pueblo indígena de Aco se encuentra ubicado en la sierra central del Perú, a 3380 mts. s/n/m, en el con-fín occidental del productivo valle del Mantaro. Esta comunidad agraria constituye un pueblo tradicional de campesinos-alfareros en una región en la cual cada pueblo tiene asignado una función y practica una artesanía diferente. Aco está situado en el límite ecológico de la zona "Quechua" templada, hasta donde crece el maíz, con aquella "Suni" más fría y en donde la agricultura tiene resultados aleatorios. Es por eso que Aco representa una suerte de centro de acopio a la vez que de aprovisionamiento del maíz, el grano más apreciado en los Andes. En este cuadro la cerámica contribuye como elemento de trueque, y hoy como fuente de ingresos en efectivo. Esta importancia del trueque en Aco es recalcada por los relatos de aquenses, cuando niños, en que recibían productos de las zonas altas vecinas, y se aprovisionaban de maíz.

La cerámica encaja - así - de manera adecuada dentro de su economía local y doméstica, a la vez que les proporciona un elemento de intercambio utilísimo. Pues hay que tener en cuenta que los labrantíos de los cuales disponen son insuficientes y la producción agrícola aleatoria debido a las condiciones climáticas. La fabricación de cerámica coincide con el ciclo económico y se encaja de acuerdo con las estaciones y la vegetación así como las fiestas patronales del valle y las actividades familiares.



El asentamiento humano es nuclear, sumando 5200 habitantes en 1972. Existen 100 hornos de cerámica, artesanía que conocen todos los aquenses. Tanto como la agricultura. Cada barrio del pueblo se encuentra especializado en la fabricación de determinada pieza cerámica. Este trabajo se realiza sobre todo durante la época seca de junio a noviembre, existiendo prevenciones sobre la práctica de la cerámica durante la época lluviosa. Se describe a continuación la técnica cerámica utilizada y se mencionan todos los tipos de piezas fabricadas, así como sus precios en 1976. El mercadeo de los ceramios lo realizan mayormente intermediarios del pueblo, tal como en todos los centros productores de artesanías de la sierra central del Perú. Dichos intermediarios son generalmente parientes de los alfareros, y el costo de su servicio es elevado. La cerámica es conducida en automotores a las ferias regionales indígenas del valle del Mantaro, adonde son vendidas en efectivo, teniendo gran demanda. Otros tipos de ceramios, especiales, como máscaras y juguetes, son fabricados para fechas fastas en el valle. El artículo termina haciendo recomendaciones de mayores estudios y de procurar un mejor entorno para la práctica de la cerámica.

Este pueblo indígena se encuentra situado en un vallecito lateral a la llanura correspondiente del valle del Mantaro (Fig. 1). Durante las tardes el clima es frío y ventoso, a más de que las estaciones son más marcadas que en el valle.

Aco fue hasta hace pocos años un anexo del distrito de Mito. Hoy ha sido elevado a la categoría de distrito y a más de su cercado comprende los anexos de Quichas Grande y Quichas Chico, en los cuales también fabrican cerámica.

Aco (Fig. 2) constituye el pueblo tradicional y campesino de alfareros en el valle del Mantaro y es por eso que les señalan con el remoquete de mankalluta (trabajadores de ollas), que ellos aceptan, pero destacan que son los únicos en el valle en la práctica de esta artesanía (Sabogal 1976). En esto son como otros poblados del valle del Mantaro, se consideran los depositarios singulares de algún arte u oficio desde tiempos inmemoriales, en que fueron los únicos proveedores de cerámica utilitaria.

Un aspecto que destacaron en Aco es el rol funcional que tiene asignado cada pueblo en el contexto regional, sobre lo cual mencionaron que ha escrito Julián Ayuque Cusipoma. Recordaban así que a los de Concepción se les dice "montacanasta", en Jauja se les dice "rajatablas" y en Orcotuna se les conoce por "cuchicanca". En San Jerónimo de Tunán se les recuerda por "suasantos" (les robaron al patrón San Roque hace tres años); y en Sicaya les señalaban como

ch'akipuros o "cántaros vacíos" (antes de la irrigación de 1963). En Aco les dicen mankallutas lo cual es cumplir con su función. Logran identificación en el contexto regional, status y, en consecuencia, ingresos económicos mayores, que hoy son fiduciarios.

I. EL PAISAJE

El valle lateral que ocupan los terrenos de Aco no forma parte del valle del Mantaro a 3250 mts. s/n/m, propiamente dicho en la sierra central. Abarca una cuenca propia que desemboca en la margen izquierda del valle de Cunas, ya fuera de la gran llanura. En dicha cuenca lateral se disgregan las diferentes torrenteras digitalmente, habiendo por tanto variedad de suelos, microclimas y paisajes.

El asentamiento es disperso originariamente, y viniendo por el camino tradicional de Sicaya se encuentran así las casas disgregadas. Así no puede distinguirse el pueblo cuyas construcciones están inmersas entre las anfractuosidades del terreno. Más arriba Aco mismo emerge o se confunde con los campos circundantes y puede decirse que recién se aprecia como centro poblado. La misma etimología de su nombre que proviene de jacu, o jaco (vámonos, ya) indicaría (según artículo de Eleodoro Galarza Flores en "La Voz de Huancayo") como es que todos decían vámonos, regresemos, dirigámonos en dialecto wanka del quechua. Es decir se iban a sus casas, a sus alodios. Lo cual indica a la vez su raigambre indígena, wanka, regnícola, en que el asentamiento es disperso y precisamente, al atardecer dejaban abajo Mito, el pueblo tradicional español, rumbo a sus heredades.

El terreno es ligeramente inclinado (8-10 % de pendiente) en "media luna" como dicen en el valle y se encuentra hendido por una red de quebradas o torrenteras y cárcavas. Los síntomas de la erosión son manifiestos cual en todas las márgenes del valle del Mantaro pues las lluvias copiosas están concentradas en los meses de verano y sobre estas laderas llueve fuerte durante los seis meses estivales.

Una atingencia importante es que Aco se encuentra en el lindero ecológico entre la zona "Quechua" del fondo del valle y una estrecha faja alta "Suni" de acuerdo con la clasificación de Javier Pulgar Vidal (1974). Los resultados de la agricultura son aleatorios y reducidos. Por ejemplo el maíz puede dar cosecha "como puede no dar". Las poblaciones de puna vecinas habrán de venir siempre a buscar dicho grano, ofreciendo a cambio productos artesanales, preciados como quesos, escobas, mantas de ovinos y otros. Los aquenses buscarán siempre dentro de este esquema, cómo disponer de mayor cantidad de maíz y de productos del valle que aprecian sus vecinos de punas cercanas. La cerámica contribuye en este panorama a elevar sus ingresos.

Fuera de llegarse a vender puede cambiarse, puede significar un elemento de trueque, de "negocio" como se dice en el valle del Mantaro. Este hecho de encontrarse la población a 3380 mts. s/n/m en un límite ecológico trae otras implicancias. Entre ellas la formación de un "paisaje lunar" impresionante, síntoma innegable de una erosión generalizada y peligrosa.

Este paisaje rasguñado, destrozado indica que en los últimos años se ha acentuado esta erosión. En algunos casos los campos presentan además signos de erosión laminar. La vegetación arbórea se refugia en el fondo de múltiples llocllas y carcavavas, adonde prosperan especies nativas de un verde oscuro de quinhuales (*buddleia incana*) o alisos (*alnus jorulensis*). En algunas márgenes de las chacras las gentes van sembrando eucaliptus. Preguntados sobre la vegetación hace años, respondieron que el paisaje fue siempre el mismo en lo que se refiere a vegetación, que no hay recuerdo de tala o de bosques.

II. CAMINOS

Existen dos caminos carreteros que suben desde la amplia planicie del valle del Mantaro. Uno de ellos desde Huancayo (capital regional al SE) llega a Sicaya y luego se sumerge en el valle lateral en el cual no se divisa absolutamente el pueblo de Aco. El segundo, proveniente de Concepción al E, sube abruptamente desde Mito más de 150 mts. de desnivel hasta llegar a una extensa "pampa" que forma una amplia cuenca. El pueblo tampoco se divisa al llegar, pues da la impresión de encontrarse sumergido en medio de las colinas y cerros.

Un resto prehispánico importante que cruza la población por su parte alta es el amplio "camino del Inca", que es por demás conocido y que conduce a la parte alta del distrito de Sincos y continúa hacia las ruinas en la parte alta de Muquiyauyo.

Es por este rumbo que han hecho recientemente el camino carretero carrozable hacia Aramachay, anexo del distrito de Sincos. Es un camino poco traficado, que se utiliza sobre todo en la época de cosecha de papas, y que todavía se toma como camino de herradura tradicional, de los muchos y amplios que cruzan el territorio de Aco. Pero que no son utilizados para andarlos durante largos trechos, ahora. Hoy simplemente unen puntos a los cuales se accede por carreteras y adonde ya se ha establecido servicio de omnibus o de colectivos.

En el anexo de Quichas, un par de leguas hacia las alturas al NO se fabrica también cerámica y se accede por un camino de herradura traficado los días de ferias en el valle.

III. HITOS ETNOHISTORICOS

El señor don José Aguilar, alfarero y agricultor del lugar, refirió haber encontrado "cerámica precolombina de antes de los Incas en Coto-coto", ruinas a la vera del pueblo, cuya factura, para asombro nuestro, "es muy parecida a lo que se hace ahora mismo". Nos enseñó algo de la cacharrería encontrada. También pueden encontrarse muchos restos arqueológicos en un cuarto del Centro de Educación, adonde están bien conservados, pero sin ordenar. Los aquenses quieren averiguar al respecto y pidieron el contacto con algún arqueólogo serio que les informara y estudiara al respecto. Un problema que tienen ahora es "que vienen universitarios y se llevan los fragmentos cuando menos se da una cuenta". Así se van quedando sin las muestras recogidas.

Estos fragmentos cerámicos o callana han sido encontrados en los andenes cultivados de Coto-coto que están situados al N de la población, sobre una especie de espolón que separa dos vallecitos afluentes. Son terrazas muy delicadas que miran hacia el Cuzco y cuyos muros de contención son piedras calcáreas de aquellas que se encuentran frecuentemente en la margen derecha del valle. Estas terrazas están bien conservadas y son utilizadas todavía para agricultura.

Todo esto implica problemas diversos que pueden resumirse en la invasión y destrucción paulatina de los andenes, como lo describe en un artículo en "La Voz de Huancayo" Eleodoro Galarza Flores. De seguir este ritmo, pronto nos encontraríamos sin estos restos arqueológicos y con una tremenda denudación y erosión acelerada del cerro correspondiente.

Los restos coloniales los consideramos también significativos, pues hay algunos estanques, acequias, puentes pequeños de cal y canto. Algunos semi-derruidos, otros utilizados. Tal vez la lectura de los archivos parroquiales pueda decir algo más de esta civilización más reciente del siglo XVIII, que nos atrevemos a calificar de floreciente, y que indicaría posibilidades de desarrollo propias.

Don José Aguilar recuerda que "los bisabuelitos cambiaban la cerámica por maíz. Cuando una helada o una granizada iban donde hay maíz, y entonces cambiaban: medio saco por un cántaro grande. Está recompensado pues "ese trueque tradicional se va extinguiendo".

Continúa refiriendo que "hacen ya como cuarenta años cuando niño, las gentes de Jesús bamba, Quero, Usibamba, Chaquicocha, Santa Rosa de Huarmita, de las alturas, bajaban a Aco. Trafan queso, carne para el cambio de granos pues". En esa forma se establecía intercambio: "por un queso diez mazorcas de maíz". Pero ante mucha insistencia nuestra, aseveró que rara vez cambiaban las ollas por productos de puna. Sus productos (de las punas) "solamente trafan los días sábados y segufan hasta Concepción", adonde tiene lugar una feria dominical importante.

Relatan en Aco que este tráfico e intercambio se suspendió durante la época de hacienda. Cuando los gringos de "La Cerro" tomaron Consac, latifundio de puna (adonde la altura impide la agricultura) dedicado a la crianza de ovinos y propiedad de la empresa estadounidense Cerro de Pasco Corporation hasta la reforma agraria (junio 1969), impedían que la gente traficara con los productos de esas punas, que exclusivamente consideraban suyas.

IV. LOS ÚLTIMOS AÑOS

Después de la reforma agraria se vuelve a lo de antes, a lo "natural". Lo hemos visto en la madrugada del domingo 8 de junio de 1975 en que cruzaban el pueblo de la puna a pie, cargados con quesos, papas y otros productos. Algunos de ellos tocaban las puertas en Aco ofreciendo en venta o en canje escobas.

A juzgar por lo que refieren diversos informantes, Aco constituye un lugar de intercambio, activo, ¿o promovido?. En la feria sabatina de Chupaca hemos encontrado señoras aqueses que llevaban a vender sobre todo cerámica de Quichas en burros. Salfan de este pueblo a las 4 de la mañana y llegaban a Chupaca a las 9 caminando, a más de algunos ceramios suyos, aqueses.

Continúa relatando don José Aguilar que "antes los abuelos no tenían acémilas. Todo lo cargaban a la espalda. Venían de Pilcomayo y las señoras empaquetaban todo en un revesillo". La venta de la cerámica, lo dicen en su literatura oral, habrá de servirles para adquirir pan fresco y grande los domingos en Huancaayo.

El 7 de junio de 1976 hemos encontrado en las calles de Aco un par de afuerinos cargados de sendos paquetes. Preguntados dijeron ser de Chongas Alto donde hacían tejer manta de lana de carnero que mostraron y que tenían por longitudes inmensas, pero que no vendían. Solamente aceptaban cambiarla por productos del lugar, como maíz. Parece que existe esta costumbre entre las comunidades altinas de la margen derecha del río Mantaro, de venir a intercambiar productos de puna por cosechas del valle. Contaban en Orcotuna de la misma costumbre. Pero ¿el día en que la cosecha de maíz en Aco sea insuficiente?. Y esto ocurre con cierta frecuencia; por dos cosechas medianas obtienen una insuficiente, en promedio. Y los productos de puna que obtienen carecen de demanda en los pueblos de puna vecinos, que los producen en mayor cantidad y de calidad mayor o preciada.

Todas nuestras observaciones respecto a Aco nos llevan a dos supuestos: Que la cerámica encaja dentro de la economía doméstica local en forma adecuada y admirable; y que encontrándose en un piso ecológico incierto, la cerámica les proporciona un elemento de intercambio utilísimo que les permite levantar su magra economía pegajalera.

La condición determinante de la economía de Aco es su situación climática del pueblo en relación con su escalón ecológico intermedio, o impreciso, o eventual, entre las regiones "Quechua" y "Suní". Y, sobre todo, en relación a la imagen cultural que tienen al respecto los meros aquenses. Esta es una verdad de Perogrullo: la economía y la vida de Aco funcionan conforme a lo que los aquenses suponen que debe ser, y que hemos intentado concretar y esquematizar en el cuadro respectivo, que hemos consultado con algunos aquenses.

Continúa sus referencias don José Aguilar: "la fabricación de cerámica coincide con el ciclo económico y se encaja de acuerdo con las estaciones y la vegetación de las sementeras, y las fiestas patronales del valle. También de acuerdo a fiestas familiares como matrimonios". Es dentro de este marco cultural local que intentamos situar la actividad cerámica.

V. EL CENTRO URBANO

El asentamiento humano es nuclear, en grandes solares. Por eso la población es extensa estando dividida en barrios; según el censo de 1972 totaliza 5200 habitantes. En ella existen 100 hornos de alfarería que trabajan, sin chimenea. Los ceramistas más dedicados, primordialmente artesanos, son treinta. Todos los naturales de Aco ante todo son agricultores subfamiliares. Todos ellos saben de cerámica y la han practicado alguna vez en su vida.

Existen neo-inmigrantes huancavelicanos sin tierra, que trabajan como peones agrícolas. Además hay muchos emigrados de Aco a Lima y Huancayo, principalmente hombres jóvenes. Han formado su asociación en la capital, el "Centro Unión San Isidro" en La Victoria (Lima, 13). La fiesta patronal del pueblo se celebra el 10 de julio en honor de San Isidro Labrador. Dura ocho días y es muy concurrida.

Los diversos barrios del pueblo están especializados en la fabricación de determinado objeto. Por la parte alta al OSO hacen así ulpas y lakis, cántaros que son utilizados para la fermentación de la chicha. Más cerca a la plaza de armas hacen porongos, que constituyen el grueso de la producción del lugar. En la parte baja del pueblo al ENE fabrican sobre todo platos y juguetes. En algunas casas, vasos y tazas, que es una especialidad nueva. Algunas personas (muy pocas) muy especializadas y conocidas, fabrican máscaras pintadas para la celebración de la Huaconada (Fig. 3) a comienzos de enero.

En el pueblo están construyendo edificios públicos que disuenan con la armonía existente, tradicional, que es muy bella. Están construyendo así con fondos internacionales una iglesia de ladrillo y cemento ajena y desproporcionada en una nueva plaza de armas. Los otros pueblos de alfareros, pero en menor proporción de producción, mencionados por los aquenses, son Quichas Grande y Quichas Chico, a 10 y 15 kms. al NON, donde hacen ollas, cuya factura es diferente a la de los tiestos de Aco.

VI. LA ALFARERIA INDIGENA

El trabajo de cerámica tiene lugar principalmente en los meses de julio a septiembre. En caso de retrasarse las lluvias, como estaba ocurriendo al momento de nuestra visita en noviembre de 1974, algunos continuaban produciendo ceramios. Pudimos así visitar algunos alfareros que se encontraban en pleno trabajo de cargar sus hornos alargados (Fig. 4), que parecen los gigantes nidos de termitas en el Africa Negra. Allí entra la bella y delicada cerámica fresca pero seca de color blanquecino o crema (Fig. 5), que después de la cocción salen de color alazán con dibujos geométricos color blanco.

Supusimos que aprovechaban de la última insolación de esta temporada. Pues informaban que después no pueden trabajar, que las lluvias llegan a mojar y a deshacer sus ceramios antes de la cocción. Y durante el invierno seco, en mayo y junio, hace mucho frío y "puede ser perjudicial para los alfareros". Es que, tal como en otras regiones del país, se conceptúa que este es un oficio "frío" (en términos étnicos andinos de acuerdo con W. Stein 1958).

Durante la época de lluvias no fabrican cerámica, es decir desde las lluvias de noviembre hasta abril. Para esta inactividad artesanal mencionaban entre otros motivos que:

- Los ceramios o tientos no llegan a secarse, y de entrar húmedos a la cocción se parten o deforman.
- No es conveniente ni saludable trabajar con la humedad del ambiente. Razón que mencionaban solamente algunos informantes.
- Falta de costumbre y, en consecuencia, fuerte restricción en la demanda.
- Hubo alguno que mencionaba la influencia de la luna, que los más descartaron: Es que "mas antes" decían "según la luna es". La luna llena es para perder la cosecha. Cuando la luna está en movimiento no cultivaban. "Con cerámica no hay problema", no es necesario mirar al cielo en este aspecto.

VII. LA EXPERIENCIA DE LA ESCUELA DE CERAMICA

En noviembre de 1974 informaba el ex-gobernador de una innovación comenzada durante la década del '60, la cual les está resultando a los aquenses un presente griego.

Una vez instalada una escuela "las autoridades formamos una cooperativa de cerámica". Es de ella la utilería donada por la Universidad Nacional del Centro, instalada en una amplia casa de la comunidad campesina. La implementación en aparatos e instalaciones es considerable, habiendo sido instalada hace algunos años con poco orden y según estiman, habiéndose entregado posteriormente a la comunidad. En general las máquinas e instalaciones se encuentran en buen estado, después de algunos años de haber sido entregadas de lo cual es responsable don José Aguilar comunero del/y en el lugar. El

problema que deviene en urgente, es que si las máquinas y motores no se usan pueden llegar a deteriorarse.

El señor Gobernador refería en 1974, que se había formado con el propósito ulterior de aprovecharlo todo una cooperativa, "que ahora no anda", y que no existe más. Existen compromisos entre los miembros, más aún acuerdos, que no se cumplen. Esta dejadez la atribuye a que "los ciudadanos creen que las cooperativas sólo sirven para que aprovechen los dirigentes", ambiente que reinaba en todo el valle del Mantaro, al respecto. Por esto las obligaciones que ellos mismos acuerdan, no se cumplen y esta organización terminó en falencia.

Recuerdan la época de la Universidad Nacional del Centro, en que una o dos veces por semana venía un ceramista de Huancayo que daba sus clases y se iba, pero nunca se quedaba a pernoctar. Hoy los alumnos de la escuela de entonces trabajan por su cuenta, o se han disgregado.

En cuanto al taller, la importación de tecnología ha irrogado una innovación de modelos y de enfoque en la cerámica. Todavía trabajan algunos pocos individualmente en la técnica importada, repitiendo aquello que fue enseñado hace pocos años. Al momento de la visita estaban fabricando entre otras cosas efigies japonesas, pececillos, ceniceros, que iban a vidriar, y que son los artículos en serie que se venden como adornos en las grandes tiendas. Y que no tienen nada que ver con la factura de Aco, y menos aún con el mercado utilitario que tienen establecido en el valle y en Lima. Estos modelos son cursis y variados y se fabrican con moldes. Han aparecido como si hubieran caído de otro planeta, e irrogan una transculturación que no fue pensada.

Una persona que impulsó mucho este taller universitario de cerámica fue el escultor Carlos Galarza Aguilar, natural del pueblo, hoy ausente. En 1976 el taller languidecía abandonado por la Universidad Nacional del Centro de Huancayo. Ya no existe la partida correspondiente en el presupuesto y nadie cuida de las cuantiosas inversiones en dicha escuela o taller de cerámica. Tan sólo el Sr. José Aguilar tiene las llaves, lo cuida a nombre de la comunidad campesina de Aco, sin paga alguna. Explica lo que se hace y a veces trabaja en él utilitariamente.

Por otro lado los especialistas de Huancayo nunca trabajaron permanentemente y sólo daban clases magistrales apurados, y se iban. Hicieron una inversión costosa que no produjo otra cosa que la deformación en los modelos originales del pueblo indígena de artesanos.

VIII. LOS YACIMIENTOS DE ARCILLA Y DE PINTURAS

La práctica de la cerámica la atribuyen algunos a la existencia de sus yacimientos de caolín, que lo extraen de una loma erodada de color blanco situa-

da al NEN del pueblo, en dirección a Sincos. Los aquenses son los únicos que utilizan esta materia prima. Los tintes también son naturales y obtenidos cerca del pueblo.

Los yacimientos que señalaron como canteras de "barro", es decir de arcillas son los siguientes a 3 kms. al NEN de la población y que están especializadas; Para fabricar porongos Chincas; para fabricar ollas: Timpul; para fabricar juguetes: Auquishpa; Torocorral para uso general se encuentra al S de la población. Las canteras de arcilla se explotan hace muchísimos años por todo el pueblo, y son a tajo abierto. Constituyen un bien común de la Comunidad Campesina como único dueño y a nadie se le ha ocurrido denunciarlas de acuerdo a Ley.

Las pinturas de "tierra natural" se recogen en los lugares conocidos como Torre - Torre al O, y Pucaco al SO del pueblo. En el paraje de San Pedro se encuentran los siguientes tintes: yulapaco (blanco), yanapaco (negro), puapaco (rojizo). Los cuales son utilizados principalmente para colorear porongos, platos, ollas, maceteros.

Las máscaras para la Huaconada son pintadas hoy en día con pinturas de manufactura, que se adquieren en el comercio de Huancayo o de Jauja.

IX. EL PROCESO DE FABRICACION DE TIESTOS

De acuerdo con la información de Eleodoro Galarza Flores en junio de 1975, ocurre así:

- Primer día: - se trae la arcilla desde la cantera en burros;
- se le deja secar;
- se muele, la arcilla se mezcla con una tierra blanca saso, que la traen de Chicchipuquio;
- se le echa a la poza o estanque mezclado de piedra;
- se moldean las piezas o futuros tiestos (solamente a mano);
- se les deja secar en 2 ó 3 días, al sol.

Luego se los va almacenando durante quince días para acumular material para la quema. Los hornos se cargan con aserrín de eucaliptus que compran en los aserraderos de Huancayo, o con bosta del burro propio. Encima se colocan los tiestos ya secos aunque crudos y luego se tapa. Comienzan a quemar siendo la medida apreciada al ojo, hasta que llega al rojo vivo. Al siguiente día, cuando se enfría todo el material, lo sacan y ya están listos los ceramios. Antes utilizaban la bosta de vacuno y de acémilas para combustible.

La costumbre antes de que fueran afectados por "los humos de La Oroya", 1930 aproximadamente (1), consistía en hacer la quema con paja de ichu pro-

veniente de Consac, hacienda que hubo de ser vendida y "después no querían darle los gringos" paja. Utilizan a veces hojas de eucalipto, provenientes de Mito. Algunas veces el aserrín lo mezclan con leña de retama que es muy abundante en la cuesta pedregosa entre Mito y Aco, por lo cual trepa la carretera principal.

Posteriormente, venden sus ceramios generalmente en el lugar, al pie del horno. La demanda parece ser grande, pues son sindicados como el pueblo de alfareros (Sabogal 1974) de la sierra central del Perú (v. cuadro p. 376 s.)

Los precios se elevan de mano en mano, como puede ejemplificarse con un porongo o ullpo, por el cual se paga de S/ 15 a S/ 25 al alfarero en su casa en Aco. Los revendedores ("acaparadores") piden S/ 50 por la misma pieza en el mismo pueblo de Aco. En las ferias dominicales de Huancayo y Concepción y sabatina de Chupaca S/ 80 a S/ 90. El precio en Lima lo ignoraban en nuestra visita en noviembre del '74, sólo decían que era más elevado.

Y este es un hábito que hemos constatado entre los artesanos del valle del Mantaro (también entre talladores de madera en Molinos o entre plateros de San Jerónimo de Tunán), entre los hortelanos de Pucará o entre los manzaneros de la provincia de Huarochiri. Siempre existe alguna tía o un primo o compadre que está encargado plenamente del mercadeo, que recoge los tiestos en casa del productor y que se encarga de venderlos en el mercado. Por dicho servicio, que es muy pesado, cobran muy caro, fiduciariamente. El "acaparador" o intermediario, o revendedor, o comerciante, lleva la parte del león en el negocio.

Las ventas de cerámica tienen lugar en primer término en las ferias del valle: Los domingos en Huancayo, Concepción y Jauja; los sábados en Chupaca, y cuando se puede se envía a Lima (Fig. 6). Para las ventas especializadas se fabrica cerámica ad-hoc. Estas son en julio en Aco mismo, con lo cual puede decirse se inaugura la temporada. En agosto, para Santo Domingo, en Sicaya; para San Roque, en San Jerónimo de Tunán; para Santa Rosa en Huachac; en setiembre Cocharcas para Orcotuna y Sapallanga. Para Chamberá fabrican juguetitos, en su fiesta en marzo, a pedido.

Hoy en día exportan sus productos en camiones a otros lugares, pasando de mano en mano de revendedores. Pudimos observar que dicho comercio es bastante activo en Concepción, adonde terminaban rematando los cacharros que no habían logrado vender en la feria dominical correspondiente.

X. OTRAS CUESTIONES RESPECTO A LA VIDA ECONOMICA EN ACO

Además de los comuneros, campesinos-subfamiliares-alfareros-ganaderos ("invernadores") y comerciantes natos, existen otros artesanos. Estas son

RELACION DE OBJETOS DE ALFARERIA FABRICADOS

NOMBRE

<u>CASTELLANO LOCAL</u>	<u>DIALECTO WANKA</u>	<u>PRECIOS 1976</u>
Ollas	<u>Manka</u>	10 a 15
Porongos	<u>Ullpo</u>	25
Platos	<u>Tachay Plato</u>	4 a 5
Basinicas		
Poncheras a)		
Tostaderas para Cancha b)	<u>Kallana</u>	
Maceteros		12 a 15
Tazas		
Silbadores (o Pitos):	<u>Wishshakos</u>	2 a 3
Perros		
Toros	Toro <u>Wishshakos</u>	
Gente		
Palomita		
Sapitos		
Chivatos		
Cántaros: Grandes c)		50 a 60
Chicos		20 a 30
Aguador (para Pollos)		
Máscaras para la Huaconada d)		60 (precio en nov. 1974)
Floreros		
Lozas e)	<u>Almarta</u>	3 a 5

Equivalencia internacional en junio 1976: 1 DM = 20 soles
 1978: 1 DM = 80 soles
 \$USA 1 = 160 soles

Los principales informantes de este cuadro fueron don José Aguilar y Eleodoro Galarza Flores.

NOTAS: a) Las poncheras son fabricadas solamente para la fiesta patronal del 10 de julio. b) Cancha o qamka, maíz amiláceo indígena tostado. c) Son en realidad iguales a los arfbalos incas, pero sin base. d) Se fabrican solamente en el mes de diciembre, dado que la fiesta de la Huaconada en Mito se celebra en enero. e) Son platitos u ollitas pequeños, con un baño de escorias que provienen de los centros mineros de Huaron, Colquijirca o Allpamina.

artesanos que son de servicio - que no pasan de 150 - y algunos tejedores. Los cuales son indispensables en el valle del Mantaro, y siempre se les encuentra. Es así que la vida para las 1000 familias en el pueblo puede señalarse así:

Considerando que hay 100 peones agrícolas foráneos, unos 150 artesanos de servicio, otros 100 transportistas, empleados públicos y sector terciario, 50 "ganaderos", es decir compradores, revendedores e invernadores de reses, son llanamente agricultores-pegujaleros-subfamiliares 600.

Los alfareros son 100, y su trabajo tiene un efecto multiplicador dentro del mismo pueblo de Aco, y también con las punas vecinas y en relación con las ferias semanales en el valle. Esta función económica está ligada a su papel de abastecedores tradicionales de cerámica para toda la región. Más aún, una agresividad comercial propia y peculiar ha llevado a que formen un amplio mercado fuera de la zona huanca. Esto indica a la vez un ingenio singular, una fragilidad en las posibilidades de mercado que hay que tener en cuenta.

La labor de alfarería se encuentra por otro lado ligada íntimamente al ciclo agrícola y meteórico. En el aspecto económico se relaciona con otras actividades y condiciones climáticas que limitan estrechamente esta práctica. En otras palabras practican alfarería solamente dentro de los cinco meses en que les es posible hacerlo, de acuerdo a sus miras. Cualquier "mejora" tendiente al aumento de su producción cerámica originaría interrupciones en el ciclo peculiar a la subcultura aqense. O, alternativamente, ocuparían gentes que tuvieran otras miras o formas de comportamiento, ajenas a la subcultura de Aco.

Otro aspecto importante es el papel ritual de la alfarería en el contexto de la región. Los alfareros estaban conscientes y hasta orgullosos de cumplir una función establecida de atender las necesidades de comunidades vecinas en fechas fastas. Esto no significa una necesidad dentro de un esquema de interpretación estrictamente economicista. Pero es un hecho social que puede cuantificarse, dentro de términos aritméticos.

En relación con esta premisa social, la costumbre de comprar novillos chuscos cerriles de la puna al terminar el "invierno" al precio de \$ 12 ha devenido así en negocio cuantificable. Los domeñan y uncan y los hacen trabajar en las labranzas, aprovechando su estiércol para combustible durante 8 ó 9 meses, y los venden ya gordos al finalizar la época de lluvias a \$ 15.000 (con un peso de 210 kgs. en canal). Una consecuencia, indicativa del efecto multiplicador de todas las actividades económicas en Aco, es que una hectárea de pastos se vende en \$ 2.000 (estas cifras corresponden a junio de 1976).

Otros hechos hoy "económicos", importantes y digamos de tomarse en cuenta y de estudiarse es la cuestión del combustible. Elemento indispensable para toda fabricación de cerámica, y cuya carencia o simple cambio puede transformar completamente esta actividad. En ese sentido ya hemos anotado, cómo se hacía "antes", es decir antes de la aparición del latifundio, del F.F. CC. y de las relaciones de intercambio modernas. Es decir antes del gobierno mo-

dernizante de A.B. Legufa, que también se menciona como hito cronológico (1919-1930).

El uso de la retama, que sirve para iniciar la combustión y cuya quema es aparatosa y plena de humo, indica también el profundo "ingenio económico" de los aquenses. En toda esta actividad artesanal han sabido aprovechar de los insumos del lugar, o de sitios vecinos. Solamente en los últimos tiempos han comenzado a emplear como combustible aserrín que viene en sacos de los aserraderos en Concepción (7 a 9 kms. por carretera), siendo su precio \$ 15 la unidad. Lo hacen secar y lo tienden al sol. Para cada hornada se necesitan 3 a 4 sacos de aserrín.

Toda esta cuestión de la quema debe estudiarse en forma más detallada, pues esclarecería puntos relativos a la técnica de la cerámica y al uso de sus recursos naturales en cerámica.

XI. RECOMENDACIONES INHERENTES AL PROCESO DE FABRICACION Y VENTA DE CERAMIOS EN ACO

Deben estudiarse en dicho pueblo algunas cuestiones al respecto:

- El mercadeo de los ceramios.
- La forestación de las colinas cercanas con árboles que sirvan de combustible, y evitarles así su dependencia de los aserraderos.
- Las técnicas y diseños deben registrarse, estudiarse, pues pueden desaparecer muy pronto, dada la influencia de las clases medias en Lima y Huancayo, sobre Aco.

Provisión de diversos insumos, y estudio de sus canteras de arcillas. Con relación al taller moderno de cerámica que iniciara la Universidad Nacional del Centro, significa una capacidad instalada apreciable que podría aprovecharse y que merece estudio, presto. Pues el desuso podría deteriorar la maquinaria instalada.

Las recomendaciones desde el punto de vista agronómico son tomar las siguientes medidas urgentemente:

- Control de la erosión.
- Forestación con doble objeto: Conservación de suelos y provisión de combustible.

Hemos conversado este último punto con algunos aquenses, los cuales pensaron automáticamente en hacerla con eucaliptus expresándolo así, tajantemente.

Lima, julio 1978

NOTA

- (1) Contaminación ambiental excesiva que produjo el marchitamiento de pastizales naturales y la muerte de los ganados, debido a los humos de una fundición de cobre en La Oroya.

BIBLIOGRAFIA

Pulgar Vidal, Javier

1974 Geografía del Perú: las 8 regiones naturales. Lima.

Sabogal Wiesse, José R.

1974 Tipos de artesanos en los Andes. "Correo" N° 4203, 23 de noviembre. Lima.

1976 Leyenda y cerámica en Aco. "Correo" N° 4877, 16 de octubre. Lima.

Stein, W.

1958 Hualcan, Life in the Andes. Cornell University Press. Ithaca, N.Y.

ILUSTRACIONES

Fig. 1: Mapa - Aco en el valle del Mantaro (Perú).

Fig. 2: Una calle del pueblo de Aco (Perú).

Fig. 3: Máscara de arcilla pintada utilizada en la fiesta de la Huaconada.

Fig. 4: Cargando el horno del alfarero al comenzar la tarde.

Fig. 5: Alfarería sin cocer aún, secándose en la casa del ceramista. Son ullpos (o cántaros) y ullpitos.

Fig. 6: Cargando la cerámica hacia Lima en Concepción.

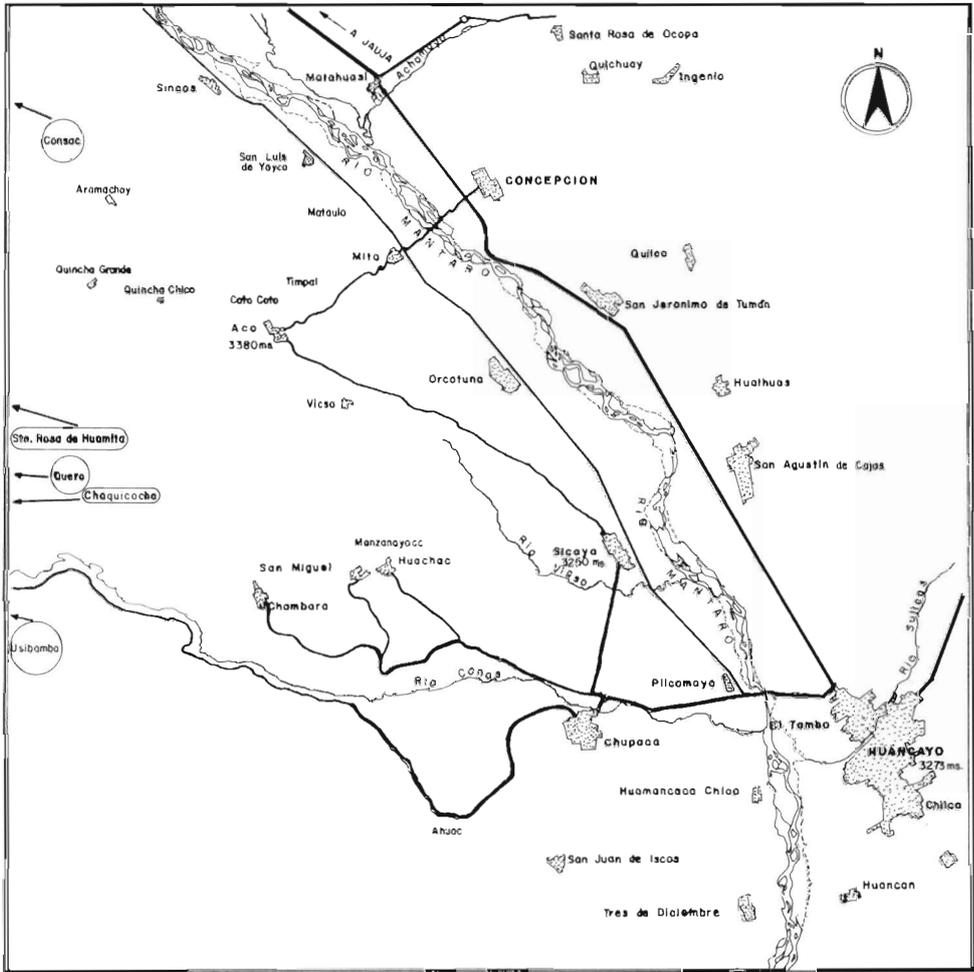
CICLO CLIMÁTICO - AGRÍCOLA - GANADERO - CERÁMICO - RITUAL - LITÚRGICO EN ACO

ESTACION Y FECHA		" VERANO " estación seca y de heladas nocturnas				
	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE
Manifestaciones meteorológicas		Sequía, Vientos,	Heladas	Lluvias tempranas o "Roceaditas" para la roturación.		
Santoral Litúrgico		10 San Isidro Labrador, Patrón del Pueblo.	15 San Roque; Fiesta de los Animales.	8 Virgen de Co- charcas; Fiesta en Orcotuna.	18 San Lucas; "amarrada" con San Jeróni- mo y Chamberá.	2 Dña de Di- funtos
Actividades Agrícolas	Cosecha de Cereales Europeos. Epoca del barbecho (sentido castizo) o Mestas	$\begin{matrix} 6 & 3 & 5 \\ 2 & 4 & 1 \\ 8 & 7 & 1 \end{matrix}$	Primera Reja con Yuntas	Sembríos Pri- merizos con Riego; Maíz	Ejecución "Cruza" o Segun- da Reja; Sembríos de Seca- no o "Siembra Grande"	
Actividades Pecuarias	Adquisición de Novillos sin Uncir de las Punas y de Yauyos.	24 "Herranza". Para Patrón Santiago Con- tada y Marca del Ganado	15 Santo de los Ganados	Roturación de los Terrenos Labrantíos	Los novillos son bisonos y están flacos	
Cerámica	Fabricación Intensiva des- tinada a la fiesta Patronal.	Meses de actividad sostenida en Cerámica			Quemas Residuales Cerámica	
Labores de BIEN COMUN: Comunales o familiares	Pasan cargos en la fiesta patronal.		Zafacasa o Finalización Tejados Epoca de Faenas Comunales Tradicionales; Repara- ciones edificios.	Preparación de los "Torowishacos"		

CICLO CLIMATICO - AGRICOLA - GANADERO ... (Continuación)

ESTACION Y FECHA	" INVIERNO " estación lluviosa y cálida de vegetación					
	DICIEMBRE	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO
Manifestaciones meteorológicas	Lluvias para: - La Purísima. - " Orines del Niño " .	Lluvias Copiosas	! Peligro ! Helada	Ultimas	Iluvias	Lluvias semanales, escasas
Santoral Litúrgico	8 La Purísima. 25 Pascua de Navidad.	Huacónada en Mito.	2 Fiesta la Candelaria Carnavales (Movable)			Fiestas de las Cruces, asociadas al maíz.
Actividades Agrícolas	Techalmito Sembríos	Cultivos Turgentes en Plena Vegetación Epoca de Crecimiento de las Plantas Floración de las Papas		Rompe de Polones "	Cosechas; Papa Alverjas; Stega Maíz Habas Choclos " primerrizos " .	Cosecha Papas Almacenamiento Selección Distribución Intercambio
Actividades Pecuarias	Las Reses engordan con la abundancia de pastos naturales. Aporques del Maíz y Papas		Esquila de los Lanares		Roturación Novalés	Venta Reses Cordas Quemas de papas
Cerámica	No se trabaja debido a las Iluvias La leña de retama y la boñiga están húmedas			Fabricación esporádica "Veranea" por los muy necesitados.		
Labores de BIEN COMUN: Comunales o familiares	Debido a las Iluvias y a los trabajos agrícolas, no tienen lugar trabajos comunales.					

INFORMANTES: Eleodoro Galarza Flores, José Aguilar, Sr. ZUÑIGA MENDOZA - ACO, junio 1976



ACO EN EL VALLE DEL MANTARO

DB Manuel Rengifo P

Escala 1:100,000
 Fuente HOJAS 24-m y 25m JAUJA-HUANCAYO DPTO. DE JUNIN. INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR DEL PERU.
 Fecha Agosto 1978

Fig. 1



Fig. 2

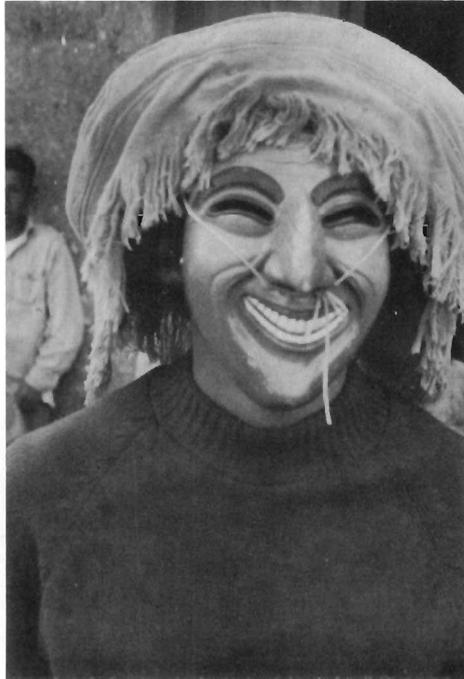


Fig. 3



Fig. 4

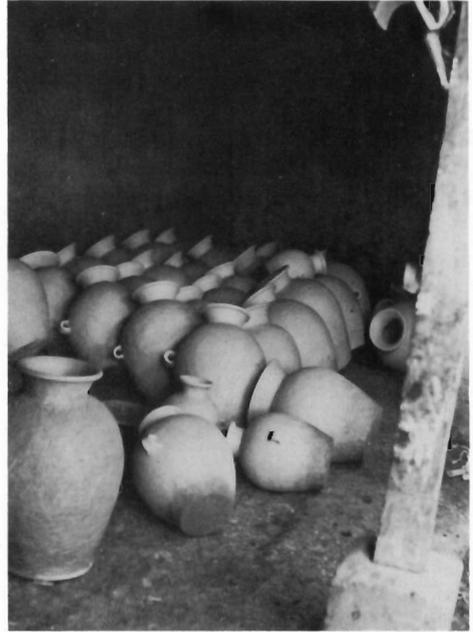


Fig. 5



Fig. 6